

CUANDO LAS NOCHES DE MADRID OLÍAN A AVA GARDNER

Hubo un tiempo, alrededor de los años sesenta del siglo pasado, en que las noches de Madrid olían a Ava Gardner. Ese olor se componía de alcohol, Chanel y tabaco, al que se le añadía el del sudor después de una fiesta flamenca de madrugada. La actriz iba dejando ese rastro por donde pasaba. Más guapa cuanto más ebria: así era Ava en las noches de Madrid en las que ella ejercía su absoluta libertad. La acompañaban los gitanos con las palmas, como si ser libre fuera ya un espectáculo.

Nadie era nadie en Madrid si no le había encendido un cigarrillo a Ava Gardner en Chicote, en el Corral de la Morería o en Villa Rosa. Pero si la buscabas en cualquiera de los colmaos donde solía abreviar, sucedía que no había llegado todavía o se acababa de marchar o hacía tiempo que no sabían nada de ella. La persecución de esta corza huidiza había marcado un itinerario en aquel Madrid, gris ala de mosca, donde los artistas de Hollywood que rodaban películas en España celebraban fiestas de esmoquin blanco alrededor de piscinas mentoladas. Ava Gardner no era un ave de paso como ellos. Había asentado sus reales en esta ciudad donde los camareros, los taxistas, los guardacoches, los mendigos que pedían limosna en la puerta de los tablaos te decían que nunca habían visto una mujer más bella, aun con el rímel corrido al final de una juerga.

Había llegado a España en 1953 a rodar la película *Pandora y el holandés errante* en Tossa de Mar, en la Costa Brava. Supo en seguida que este era un país exótico, lleno de tipos racionales, donde ella se encontraría admirada y protegida. En las primeras imágenes se la veía bajando del avión de Iberia en Barajas con un ramo de flores, o en la barrera de las Ventas con gafas de sol y sombrero de paja o en una capea con Luis Miguel Dominguín. A veces su figura se cruzaba con la de Hemingway o la de Orson Welles en la Cervecería Alemana de la Plaza de Santa Ana o en el Cock con Sinatra, en Oliver o en el Comercial con algunos periodistas y gente de la farándula, pero ella reinaba siempre por sí misma en Los Gabrieles de la calle de Echegaray, en la terraza de Riscal, en el Florida Park o el Pavillón de El Retiro y en todos los tablaos. Al principio de su estancia en Madrid, su guarida fue la suite presidencial 716 del Castellana Hilton, donde al pie del ascensor cada madrugada, después de la fiesta, se establecía una lotería de amor a última vista. Luego vivió en el chalet *La Bruja* de La Moraleja y al final hizo famoso su estruendoso dúplex con ático de la calle Doctor Arce, n.º 11, donde las guitarras y el zapateado amenazaban muchas noches con reventar los tabiques. Hacía la mitad de los años sesenta su luz comenzó a apagarse, y un día de 1967 se fue a vivir a Londres. En Madrid, el rastro de su perfume terminó por esfumarse en el recuerdo.

Manuel Vicent
(Villavieja, Castellón, 1936).
Ha publicado en 2020 la novela *Ava en la noche* (Editorial Alfaguara)

EL MADRID DE AVA

1 Chicote

Gran Vía, 12 - METRO: Gran Vía

En 1931 el carismático barman Perico Chicote funda la que es hoy la coctelería más antigua de Madrid. Su extraordinaria colección de botellas justificó el rótulo de «museo» en la fachada del establecimiento. En su interior se ha conservado la sobria decoración Art Decó del arquitecto racionalista Luis Gutiérrez Soto, autor entre otros edificios del Cine Callao, también en la Gran Vía. Aunque la época de esplendor de esta barra llegaría en las décadas de 1950 y 1960, cuando las estrellas de Hollywood la convierten en un lugar de referencia a su paso por España, bien porque vinieran a rodar en los Estudios Bronston, bien porque llegaran a la capital para promocionar alguna de sus películas. Además de Ava Gardner, en sus taburetes se han sentado Frank Sinatra (su esposo), Grace Kelly, Rita Hayworth, Sofía Loren, James Stewart o Gregory Peck. Era y es tan conocida, que el músico Agustín Lara le rindió homenaje en su canción *Madrid*, cuando canta «en Chicote un agasajo postinero con la crema de la intelectualidad». Una intelectualidad que estuvo muy bien representada por los cerebros de Severo Ochoa y José Ortega y Gasset. Luis Buñuel la bautizó como «la Capilla Sixtina de los martinis».



2 Loewe

Gran Vía, 8 - METRO: Gran Vía

Pocas casas de moda están tan estrechamente vinculadas a Madrid como Loewe, que comenzó siendo un taller de marroquinería abierto a mediados del siglo XIX en la calle del Lobo. El nombre se lo debe a la célebre familia de artesanos de origen alemán Loewe, que supieron desarrollar por primera vez en España el concepto de boutique europea y en 1939 se trasladaron a la Gran Vía. En tiempos de Alfonso XIII recibieron el reconocimiento de proveedores de la Casa Real. A través de los icónicos bolsos que se han exhibido en sus escaparates es posible recorrer la historia del diseño del siglo XX. Sin darse cuenta Ava Gardner, una de sus clientas más sofisticadas y cosmopolitas, dio a conocer la marca madrileña fuera de nuestro país. Hoy tiene más de 200 tiendas en todo el mundo.



3 Las Ventas

Alcalá, 237 - METRO: Ventas

Mucho se ha escrito sobre la tormentosa historia de amor entre Ava Gardner y el matador Luis Miguel Dominguín. Cuentan que después de la primera noche de amor, cuando él se levantó raudo de la cama, ella le preguntó «¿a dónde vas?». A lo que respondió «¡a contarlo!». Años más tarde él la seguiría recordando como «la más guapa y las más fiera, tenía yo una loba muy feroz en una jaula». Pero Ava no sólo se interesó por los toreros, también por la taumaquia. En la plaza Monumental de Las Ventas, la más importante del mundo, y la única, junto a la de Nimes y México D.F. en la que es posible confirmar la alternativa, la estrella descubrió todas las reglas de un arte que también entusiasmaría a sus amigos Ernest Hemingway y Orson Welles. Se dice que en el tendido siete se reúne la afición más experta y exigente del mundo. El edificio es un espectacular ejemplo de la arquitectura neomudéjar inaugurado en 1931. Tiene un museo con trajes de luces, carteles antiguos, obras de arte y algunas reliquias de los más grandes maestros de la lidia.



4 El Hilton

Paseo de la Castellana, 49 - METRO: Gregorio Marañón

Desde su inauguración en 1953 el Hotel Hilton, hoy Intercontinental, fue la casa de numerosos actores de Hollywood que durante sus rodajes en España buscaban un lugar selecto pero discreto. Ubicado en el elegante Paseo de la Castellana, ligeramente alejado del centro, supuso una verdadera revolución en la hostelería madrileña. Dicen que la fiesta de inauguración duró tres noches y tres días seguidos. Bette Davis, «Cantinflas», Charlton Heston o Romy Schneider son sólo algunas de las estrellas que al igual que Ava Gardner lo eligieron como cuartel general. Aunque nuestra actriz llegó a tener varias casas en Madrid el Hilton nunca se ha olvidado de ella.

5 Florida Park

Fernán González, 65 - METRO: Ibiza

La esquina noreste del parque de El Retiro fue la última que los reyes disfrutaron en solitario antes de entregarlo por completo a la ciudad. Aquí se encontraba el conocido como Reservado de Fernando VII, un jardín de estilo romántico salpicado de pequeños caprichos arquitectónicos, como la Casita del Pescador o la Casa del Contrabandista que, cuando pasó a propiedad municipal, se transformaría en el Florida Park, la sala de fiestas más popular de Madrid durante décadas. Han actuado en su escenario todos los ídolos de la música española, de Rocío Jurado a Julio Iglesias, pasando por Isabel Pantoja o Paloma San Basilio. Y también algunas estrellas internacionales como Charles Aznavour, Raffaella Carrà o Liza Minelli. Aunque una de las actuaciones que quedó grabada para siempre en la memoria de los espectadores fue durante un directo que estaba emitiendo TVE y que Lola Flores interrumpió para buscar un pendiente que se le había caído. «Perdón, se me ha caído un pendiente en oro: ustedes me lo vais a devolver, que mi trabajo me costó. ¡Noooo, eso es un fleco!». Hace unos años volvió a abrir sus puertas reconvertido en un restaurante con espectáculos.



6 Lhardy

Carrera de San Jerónimo, 8 - METRO: Sevilla

Decía Galdós que Lhardy llegó a Madrid para «poner corbata blanca a los bollos de tahona». Lo cierto es que fue el primer restaurante a la europea abierto en la ciudad y de esto hace más de 175 años. Aunque son platos tan castizos como el cocido, los callos a la madrileña y los riñones al jerez los que han dado fama a este establecimiento que forma parte por derecho propio de la historia de España. En sus seis salones, el Isabelino, el Japonés, el Blanco, el Sarasate, el Gayarre y el Tamberlick se han reunido y se siguen reuniendo los políticos del vecino Palacio de las Cortes y algunos incondicionales, como lo fueron los escritores Azorín, Rubén Darío o Julio Camba.



7 Villa Rosa

Plaza de Santa Ana, 15 - METRO: Sol

El Tablao Villa Rosa, fundado en 1911, es el más antiguo de la ciudad. Llama la atención desde fuera gracias a su extraordinaria fachada de azulejos, obra de los ceramistas Alfonso Romero Mesa y Juan Ruiz de Luna que en 1927 representaron en estos muros alicatados los grandes monumentos de las capitales andaluzas y de Madrid. Imperio Argentina, Juanito Valderrama, Miguel de Molina o Antonio Mairena son algunos de los artistas flamencos que han actuado en este tablao del Barrio de Las Letras. Se convirtió en un lugar frecuentado por Ava Gardner y por muchas de las personas de su entorno.



8 El Rastro

Ribera de Curtidores - METRO: La Latina

Puestos de ropa y de menaje, librerías de viejo, chamarileros, almonedas y anticuarios, y probablemente todo lo que podamos imaginar es lo que nos ofrece el mercado callejero más conocido de Madrid. Decía el escritor Ramón Gómez de la Serna que aquello que no se encuentra en El Rastro es que sencillamente no existe y que en El Rastro los objetos disfrutan de una segunda oportunidad. Ha fascinado a directores de cine como Carlos Saura, Eloy de la Iglesia o Pedro Almodóvar, que lo han mostrado en sus películas, y también a todos los que pasean en busca de gangas o de un pedazo de historia. Aunque los puestos toman la calle el domingo por la mañana, la mayoría de las tiendas abren el resto de días.

9 Corral de la Morería

Morería, 17 - METRO: Ópera

La prensa especializada considera que el Corral de la Morería es uno de los tablaos donde se ofrece mejor flamenco. El New York Times lo ha propuesto como uno de los 1.000 lugares del mundo que ver antes de morir. Probablemente no lo eligiera sólo por la calidad del espectáculo y de la carta del restaurante -tiene una estrella Michelin-, sino porque tan fascinante son los artistas que se han subido a su escenario -Antonio Gades, «La Chunga», Diego el «Cigala» o José Merce- como el público que lo ha visitado. Además de Ava Gardner en la lista están Rudolf Nuréyev, John Lenon, el Sha de Persia, el Ché Guevara, que asistió de incógnito, o Salvador Dalí, que trató de entrar con una pantera.



10 La Mallorquina

Puerta del Sol, 8 - METRO: Sol

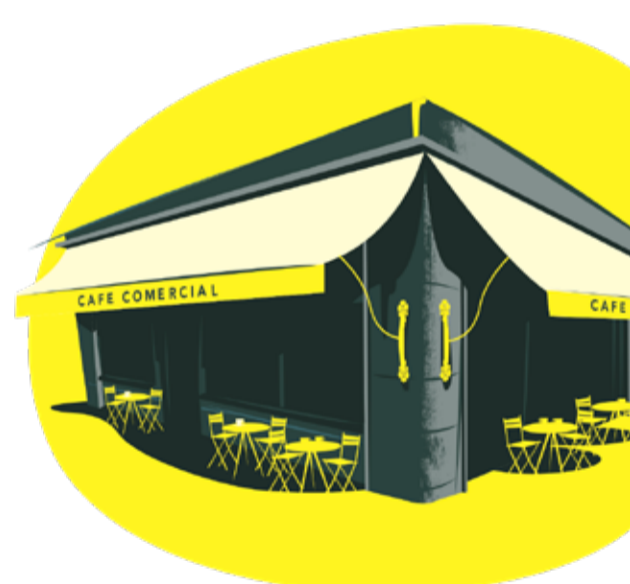
Con más de 125 años a sus espaldas La Mallorquina es una de las pastelerías más antiguas de Madrid. Desde sus ventanales, que dan a la Puerta del Sol, se han visto algunos de los momentos cruciales de la historia de España, como la proclamación de la II República o la acampada del 15 de marzo de 2011. Empezó con productos tradicionales de Mallorca, pero con el tiempo fue introduciendo en su carta otros de origen extranjero. Entre los dulces más populares que no faltan nunca en sus mostradores están las palmeras y las napolitanas de crema o chocolate. Uno de sus mayores atractivos es que sus pasteles han seducido a clientes de todo tipo, peones, aristócratas o estrellas de Hollywood.



11 San Ginés

Pasadizo de Sn Ginés, 5 - METRO: Sol

Muchas noches de farra acaban al amanecer en la Chocolatería San Ginés, que abre 24 horas al día todos los días del año. Valle-Inclán ya se refirió a ella en *Luces de Bohemia* como la «buñolería modernista», un lugar de encuentro de todos los que se pierden en las inciertas horas de la madrugada. A Ava Gardner no se la veía volver siempre a casa. ¿Dónde estaba? ¿Qué hacía? Esta guarida es uno de esos sitios excepcionales que en sus más de 125 años de historia sigue siendo fiel a sí misma y sirve sus deliciosos y mundialmente conocidos churros con chocolate.



12 Café Comercial

Glorieta de Bilbao, 7 - METRO: Bilbao

El Comercial es uno de los pocos cafés literarios que quedan en Madrid. Han sido clientes habituales Edgar Neville, Ignacio Aldecoa, Enrique Jardiel Poncela, Rafael Azcona o Gloria Fuertes, entre tantos otros. Y es que en la década de 1950 rara era la persona de la cultura que no se sentara alguna vez en sus veladores de mármol. Hoy sigue teniendo una intensa agenda cultural, que incluye presentaciones de libros y conciertos, y es además un restaurante. Se trata de uno de los escenarios que mejor evoca el Madrid de esa época, el Madrid que conoció Ava.

